

El día después del 7 de septiembre

Via [Revista Movimento](#)

Después del 7 de septiembre, el balance político y la lectura de la coyuntura deben servir para indicar los próximos pasos en la lucha por derrotar el golpe de Bolsonaro. En este editorial señalamos algunas tendencias de la situación política. Está dado que Bolsonaro puso ayer a cientos de miles en las calles del país. En un esfuerzo hercúleo, que implicó mucho dinero, aparato público y el desplazamiento de las bases de Bolsonaro desde ciudades del interior en miles de autobuses pagados por empresarios pro gobierno, su mitin se concentró en Brasilia y Sao Paulo.

A pesar de ello, se presenta una paradoja: cuanto más moviliza y agita a su base social militante, más se aísla Bolsonaro en la superestructura política del país. ¿Cuál es el resultado de este salto de calidad en la crisis política? La izquierda salió a la calle, de forma valiente y digna, en manifestaciones muy poco preparadas y, por lo tanto, con un quórum reducido. Ante el golpe explícito de Bolsonaro, es necesario construir una amplia unidad de acción capaz de masificar la lucha para destituirlo ya.

Un salto de calidad en la crisis política e institucional

Las manifestaciones golpistas del 7 de septiembre se producen cuando Brasil vive una intensa crisis económica, social, sanitaria, política, hídrica, energética y medioambiental. En casi tres años de gobierno, Bolsonaro ha magnificado cada una de estas crisis, aplicando un programa de choque contra la clase obrera y el pueblo brasileño, que contó con el apoyo entusiasta de la burguesía hasta que la ineptitud del gobierno comenzó a cobrar sus costos, especialmente con la política

genocida en la pandemia, el estímulo a la destrucción ambiental y sus consecuencias en los mercados internacionales, y el fracaso de Paulo Guedes en la prometida recuperación económica.

Presionado por la caída de su popularidad, por las encuestas electorales que indican su derrota en 2022, por las investigaciones que asolan la vida criminal de su familia y por las crecientes divisiones en la clase dominante y la superestructura política, Bolsonaro ha avanzado en su movilización golpista. Apoyándose en el núcleo duro de su base, Bolsonaro contó, sobre todo, con el apoyo de una parte del ruralismo, de los empresarios minoristas y de los líderes evangélicos para dar una muestra de fuerza, tratando de contener las amenazas de investigaciones en el STF y el TSE.

Si bien es cierto que Bolsonaro está ampliando su aislamiento y que sus manifestaciones han recogido una base social minoritaria en el país, compuesta principalmente por personas blancas, mayores, de clase media y evangélicas, no hay que subestimar la radicalización del bolsonarismo. El ataque golpista al STF y su promesa de que «sólo Dios» lo sacará de Brasilia (y que las alternativas a su victoria son la muerte o una prisión que no aceptará) muestran que su jugada apunta al cierre del régimen, combinado o no con una improbable victoria en 2022. De ahí el recurso sistemático al descrédito del TSE y de las urnas electrónicas, emulando al trumpismo.

Bolsonaro se aferra al poder y su escalada golpista fue evidente, acelerando el cambio en la superestructura. La semana anterior a las manifestaciones estuvo marcada por las «cartas» de los sectores burgueses en defensa de la institucionalidad. Después del día 7, este cambio comienza a manifestarse en las articulaciones tardías de los partidos burgueses como el PSDB, PSD, Ciudadanía, Solidaridad, entre otros, a favor del impeachment. Globo ha vocalizado, en su cobertura de las manifestaciones bolsonaristas, el tono más duro de la derecha no bolsonarista.

Hoy (8), la tímida manifestación de Luiz Fux y el vacío pronunciamiento de Lira también revelaron las dificultades de tales sectores burgueses para contener el golpe. A Bolsonaro sólo se le puede contener en las calles con la movilización. La mayoría del pueblo brasileño rechaza su gobierno genocida y corrupto y su política de miseria y destrucción nacional.

El lugar de la oposición está en la calle: es la hora de la unidad amplia para derribar a Bolsonaro

La puesta en escena de las manifestaciones de la oposición el día 7, especialmente el mantenimiento del acto en São Paulo, fue una demostración importante, pero muy lejos de lo que se necesita para contrarrestar el golpe de Bolsonaro. La oposición y, en particular, la mayoría de la campaña «Fuera Bolsonaro», bajo la dirección de Lula y el PT, cometió un grave error con la parálisis en el calendario de luchas, dejando enfriar la presión acumulada en las manifestaciones de los últimos meses, que llegaron a cientos de ciudades y reunieron a casi un millón de manifestantes en todo el país. Peor aún fueron los sectores que desanimaron la movilización, sembrando el miedo en la vanguardia. No puede haber espacio para el golpe de Bolsonaro, lanzando todas las esperanzas de derrota del gobierno a la elección de 2022 – cuando se sabe que Bolsonaro pone en riesgo incluso su realización.

La movilización es fundamental, ya que el gobierno sigue perdiendo apoyos y, a pesar de la radicalización de su discurso golpista, las fisuras crecen. La crisis en el piso superior puede precipitar una ventana para los de abajo. Por lo tanto, es necesario poner en movimiento a la clase trabajadora y a la juventud, y construir una amplia unidad para el «Fuera Bolsonaro», independientemente de otras posiciones y expectativas electorales. El ejemplo de la lucha de los pueblos indígenas contra el «marco temporal» debe inspirarnos, levantando la cabeza contra los fascistas.

Estamos de acuerdo con la posición de la diputada Fernanda

Melchionna en un artículo reciente:

«Debemos mantener la voluntad de lucha y, al mismo tiempo, abrir el debate franco y claro con los sectores de la izquierda que apuestan por llevar la disputa al terreno electoral de 2022. Esto es extremadamente irresponsable, de lo contrario nuestro pueblo seguirá desangrándose hasta entonces y dará al protofascismo más oportunidades de organizarse, incluso militarmente. Es necesario debatir dentro de la vanguardia brasileña que el miedo nunca cambió la historia. Si somos una mayoría social, tenemos que demostrarlo en la calle. Identificar la división burguesa es importante para ver el propio aislamiento y los límites de Bolsonaro, pero nunca podemos dejar nuestro futuro en manos de las élites y los acuerdos de cumbres.»

Hay que profundizar en el debate de la «agenda» de las necesidades de la clase: el precio de la gasolina, el aumento de la inflación de los alimentos, el desempleo, la defensa de las empresas estatales. Nuestra necesidad objetiva es construir un amplio acto unificado por el «Fuera, Bolsonaro» y el impeachment, todavía en septiembre, abriendo el camino para la masificación del movimiento, con la entrada en escena de la juventud y la clase trabajadora.